

AÑO 2º

NÚMERO 50



LIT. MATEU

SEGURO DE VIDA Á LOS VIAJEROS

Todo viajero que fallezca en un siniestro de ferrocarril llevando el último número de *APUNTES*, deja á sus herederos **5.000** pesetas, que se entregarán en la Administración de *APUNTES*, en donde se presentarán los comprobantes necesarios.

LA MAGDALENA
ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA
DE
JOSÉ TORREGROSA
27, MAGDALENA, 27

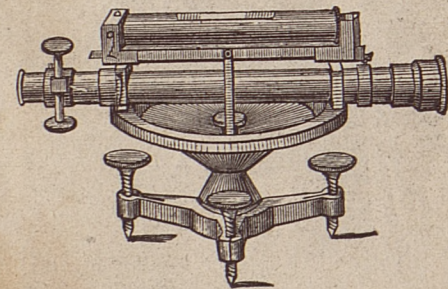
Se hacen entierros desde el precio más humilde al más elevado.



Para **CONVALECIENTES** y **PERSONAS DEBILES** es el mejor tónico y nutritivo.—Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

RECARTE (HIJO)

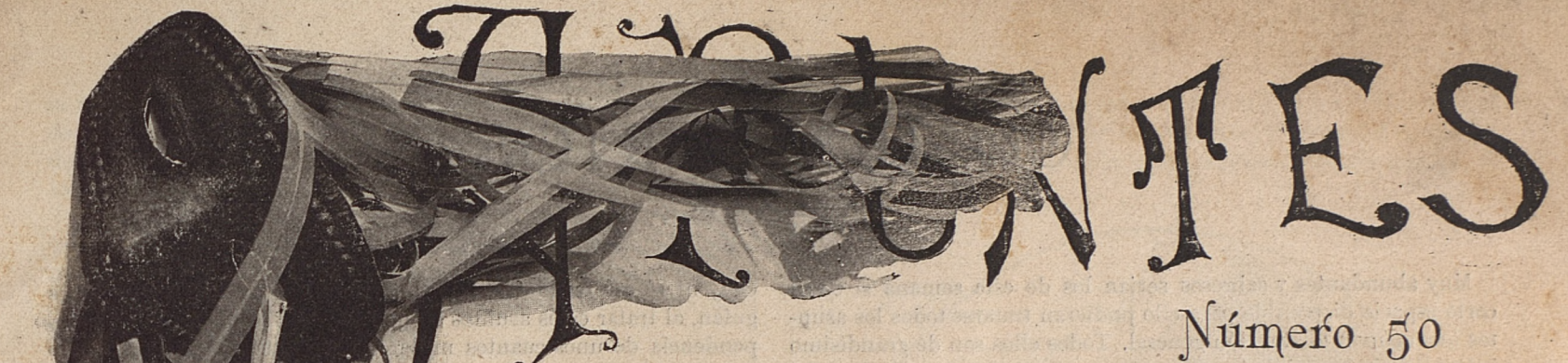
ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836



Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para id.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América, y acepta toda clase de encargos, cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de **5 pesetas** ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—**Precios fijos.**



Madrid 27 de Febrero de 1897



UN MAESTRO DE ESCUELA.—POR FRANCISCO LLORENS DÍAZ.

COMENTARIOS

Muy abundantes y sabrosos serían los de esta semana si en el corto espacio disponible para ello pudieran tratarse todos los asuntos que ocupan la atención general. Todos ellos son de grandísimo interés, de indiscutible importancia, y merecen ser estudiados con la extensión debida en forma grave y profunda. Aquí sólo cabe *apuntarlos*, como conviene al título y á la índole de esta revista.

Se encuentran las grandes potencias europeas, con motivo de la cuestión de Creta, en situación muy semejante á la del Ingenioso Hidalgo y el valeroso vizcaíno, cuando á Cervantes se le ocurrió interrumpir el relato, no sin misterio, según los más agudos comentaristas.

La semejanza, en este caso, refiérese exclusivamente á la situación de las grandes potencias y no á otra cosa, pues ninguno de esos países que vienen á desempeñar el poco lucido papel de *barateros internacionales* se parece ni al nobilísimo hidalgo de la Man-

cha, ni al esforzado vizcaíno. Los impulsos que á las naciones guían, al tratar estos asuntos en que se juega la libertad ó la independencia de unos cuantos millares de criaturas humanas, dado que no se juegue su vida, son los más bajos y egoístas. Si Alema-

nia y Rusia favorecen al turco, encubridor de asesinos y ladrones; si Inglaterra mira con buenos ojos al griego, que hasta hoy ha sido quien únicamente ha tenido dichos y acciones de caballero, y si todas las demás naciones tienden á evitar la guerra, mostrando un pavor deshonoroso é ilógico en quienes tanto han gastado en aprestos militares, la razón suprema de estas actitudes y de estas resoluciones no es otra que la conveniencia comercial, norma que ha sustituido, según se ve, en el concepto de los

pueblos, á la que antes daban á éstos la dignidad propia y el honor de la raza humana.

En todas partes hay *miedo á la guerra* verdadera, es decir, á la guerra de los campos de batalla, por lo mismo que en todas partes



se agrava y se encarniza cada vez más la guerra mansa é hipócrita de ricos con pobres, la terrible lucha del hombre con las necesidades que crecen y le abruma lo mismo en las poblaciones que en los campos.

El día que estas líneas se escriben nada puede preverse de lo que harán los valerosos griegos, colocados frente á todas las naciones cobardes, por ser más ricas y más poderosas. No son éstos ya los días de Maratón y de Salamina; pero, ¿quién sabe? Todavía el valor honrado y la fe pueden mucho.

Prueba de esto son los gloriosos triunfos logrados por nuestras armas en Filipinas: compensación y desquite de la lentitud con que en Cuba se procede. El ejército es el mismo en una y en otra parte. Pero bien se ve que en Filipinas todo obedece á un plan meditado y hay ciega confianza en quien le concibió y dirige su ejecución práctica. Hay, además, otra ventaja inestimable en Filipinas, y es que el enemigo será salvaje, traidor, marrullero, cuanto se quiera, pero es valiente, ofrece blanco á la bala y al machete, y así les luce el pelo á los sublevados filipinos. En cambio, los cubanos, desde la muerte de Maceo, apenas han combatido, y cuando lo han hecho ha sido de puro hostigados y acorralados. Dice quien viene de allá que los principales núcleos de negros rebeldes se han diseminado y que las partidas que hoy pelean se componen de gente blanca ó mestiza; buena señal según los inteligentes, pues los negros pelean por la fe ciega en el jefe y en la victoria; mas los blancos y mestizos solamente por el salario ó por el saqueo y el botín: entiéndase, estos blancos y mestizos de Cuba, hijos de nefandos contubernios ó advenedizos y vagabundos que están á la que salta.

También aquí, en la Península, si se ha de conceder asenso á los temores manifestados por varios periódicos, hay síntomas de rebelión carlista, preparada ya y muy próxima á echarse al campo.

Hay quien asegura que esos temores no son sino pesadillas del Gobierno, que ve rebeliones por todas partes, y la verdad es que en eso no anda muy descaminado. Pero, aunque supongamos que el



sentimiento de la patria ha desaparecido en absoluto de los corazones de algunos hijos de ella, no es prudente atribuir á nadie la villanía de un propósito como el de aprovechar lo duro y apre-

miante de las circunstancias para realizar intentos tan criminales como el de otra guerra civil. Los carlistas, levantándose en armas hoy, perecerían abrumados por el desprecio y la execración de toda España, y todas las madres españolas que tan generosamente dan sus hijos para defender la integridad y la soberanía de la nación en los climas tropicales, maldecirían á los malvados que pretendieran sacrificar más vidas en nuestro propio nativo solar.

No podemos creer que existan semejantes propósitos; pero es seguro, que si existieran, pronto veríanse anulados por la imposibilidad moral, más aún que por la material de su realización.

Distraigámonos de estas imaginaciones recorriendo los teatros de Madrid y fijándonos en las novedades que ofrecen.

Si no por su importancia teatral, merece que de él se hable en primer término, por lo delicado y selecto de su composición, el lucidísimo y selecto entremés del autor toledano Luis Quiñones de Benavente, *Gori gori ó el Portugués en Madrid*, arreglado y adicionado por D. Tomás Luceño con mucha discreción y medianamente representado por los actores del teatro Español, salvo el Sr. Carsi, que, sobre ser lo que ahora se llama un excelente genérico, es también un verdadero y castizo gracioso.

La comedia *El bajo y el principal*, estrenada por la compañía del Sr. Mario, también ha tenido buen éxito, y no hablo de ella porque no la he visto.

Finalmente; el público del teatro de Lara sigue divirtiéndose mucho con las picantes alusiones de la obra del Sr. Benavente *El*



marido de la Téllez, cuyos personajes, según los maliciosos, son caricaturas unos y retratos otros de gente conocida en Madrid.

Esa es también la opinión, no de ningún malicioso, sino de mi amigo el dibujante *Sileno*, como pueden ustedes ver.

F. NAVARRO Y LEDESMA.



PREPARÁNDOSE PARA EL BAILE.—POR BALDOMERO GILI Y ROIG.

EL PIRATA LI-MA-HONG



I.

LI-MA-HONG había sido, hasta cumplir los veinticinco años, un pacífico ciudadano del Celeste Imperio.

Poco aficionado á trabajar, pasaba el día vagando por las calles de su ciudad natal, requebrando las muchachas bonitas que hallaba al paso, pues aun á los chinos hace perder la chabeta el bello sexo; y si son algo traviesos, como Li-Ma-Hong lo era, no dejan de echar flores á las mujeres cuando se presenta la ocasión.

Una tarde quiso su desgracia que viera entrar en un bazar de telas á cierta dama de elevada alcurnia, á juzgar por el lujoso *palanquín* en que fué y los sirvientes que la acompañaban.

La dama era joven y hermosa, cualidades que Li-Ma-Hong estimaba más en las mujeres, aunque fuesen livianas, que todas las virtudes recomendadas desde Laon-King al último filósofo

chino conocido, á pesar del respeto que le merecían. Esta manera suya de pensar demostrará de cuánto era capaz quien tales ideas abrigaba.

Se acercó á la dama y le dijo:

—Hermosa joven, digna representación de *Tchagno* (1) en la tierra, por cuyos desdenes vengo sufriendo los más horribles pesares, compadécete de tu adorador y hazme el más dichoso de los hombres concediéndome tu cariño.

La dama, que en su vida había visto á Li-Ma-Hong, lo creyó loco al oírle expresarse de aquel modo.

Viendo que insistía en requebrarla, manifestó desagrado por tanta tenacidad.

Como el Tenorio no demostró la mayor circunspección, la dama salió de la tienda, dando orden á sus acompañantes para que la condujesen á su casa.

Li-Ma-Hong no se arredró, y fué tras de ella con el propósito de averiguar dónde vivía.

Anduvieron un buen trecho y vió, lleno de asombro, que el *palanquín* entraba en el palacio del Gobernador, que era un mandarín célebre por lo intransigente.

Dió media vuelta y tomó á buen paso el camino del barrio opuesto de la ciudad.

La dama, que era una favorita del mandarín, se quejó del

(1) Diosa de la luna.

atrevimiento de Li-Ma-Hong, y antes de que concluyera de hablar, ya había dispuesto el Gobernador la ida de algunos oficiales en busca de aquel menguado.

Así que lo llevaron á su presencia, ordenó que lo pasaran por la ciudad, aplicándole sendos azotes en cada esquina; lo cual fué exactamente cumplido, no sin grave daño de las espaldas del paciente. Terminado el vapuleo, recibió aviso de salir antes de una hora de la provincia para no volver jamás, encargándole al propio tiempo impetrara de Confucio que conservase la salud al mandarín que tenía con él la benevolencia de no hacerle cortar la cabeza.

Li-Ma-Hong salió de la ciudad como cuerpo á quien han propinado cerca de doscientos azotes, que es una excelente receta para no dormirse sobre las pajas, aunque apenas podía tenerse en pie.

Se detuvo en casa de una muchacha conocida suya de un pueblo inmediato, quien le bañó con agua y vinagre para que sanara pronto. Restablecido, se puso otra vez en marcha. El recuerdo de su último paseo por la ciudad en que nació le hacía ser diligente.

Ansioso de venganza, entró después á formar parte de una compañía de ladrones, los que, admirados de su travesura, le aclamaron á poco por jefe.

Algunas fechorías realizó; pero muy mal se le presentarían las cosas porque, cambiando de modo de vivir, se hizo corsario. Li-Ma-Hong había, al fin, acertado la vocación. De tal modo se las compuso, que en breve era comandante de una poderosa escuadra de *champanes*. Sus vandálicos hechos llenaron de pánico á toda la China. El Emperador, cansado de oír hablar del famoso pirata, que tanto alcanzaron sus hazañas, hizo reunir todos los buques del Imperio y los mandó en su persecución.

Acordándose entonces de la cariñosa manera con que le trató el mandarín de su ciudad por el leve pecado de decir unos cuantos chicoleos á su favorita, calculó lo que sucedería si le

pescaban y el Emperador ordenaba su castigo; así es que conceptuó lo más en relación con la prudencia irse donde estorbara menos.

Puso el rumbo hacia la isla de *Tacooticán*, y allí estaba hecho un sultán á la fecha en que comenzamos esta verídica historia.

II.

Serían las dos de la tarde.

Li-Ma-Hong, después de haber comido opíparamente, se disponía á dormir la siesta; entreteniéndose, mientras cogía el sueño, en fumar *anfión*, para que en vez de soñar que le estaban abriendo el vientre de orden del Emperador, se le aparecieran hermosas chinas brindándole con dulcísimos deleites. No pudo lograr esa fortuna, porque le anunciaron la llegada de su lugarteniente, Sioco.

—Jefe y amigo—dijo éste después de saludarle,—vengo á desahogar en tu cariño las penas que devoran mi alma.

—¿Qué te ocurre, Sioco?

—He sido víctima de la más negra perfidia que registra la historia de la volubilidad y mudanza de las mujeres.

—¿Y te han apaleado?

—Más lo hubiera preferido.

—Bien se conoce que no sabes lo que es eso.

—Juzga tú si mi dolor es fundado.

—Te escucho, amigo.

—Me había prometido unirse á mí la más bella joven que idearte puedas.

—¡Hermosa sería!

—Era un portento de hermosura. Ella aseguraba amarme, y sus padres me prometieron que no había de ser de otro. La dejé en esa confianza para compartir contigo los azares y la gloria de nuestra última correría, esperando volver pronto; pero como mi



tardanza se prolongaba, dió oídos á las falaces promesas de un seductor, que la ha llevado consigo á una isla donde aseguran que muchos de nuestros paisanos han emigrado y hacen grandes negocios, todo lo cual he sabido por el jefe de la escuadrilla que acaba de fondear.

—Y ¿qué deseas?

—Que me des licencia para ir con algunos buques á esa isla, á fin de que tome cumplida venganza de la pérfida y de su aborrecido amante.

—¿Qué isla es?

—Se llama Luzón. Unos cuantos españoles la han ocupado, mas no podrán hacernos retroceder, pues son pocos é insignificantes los medios de defensa que tienen. La isla es grande y fértil, fáciles de dominar sus habitantes y punto el más á propósito para que fundes allí la base de tu Imperio. La conquista de ese país no te sería difícil. Ten en cuenta que hay allí mujeres seductoras y recursos para crear un reino que no te haga envidiar el del hijo del Sol.

—Magnífico. Es un gran pensamiento. Sioco, disponlo todo, y adelántate con el grueso de la escuadra sobre la isla de Luzón. Yo iré en tu seguimiento, y antes que la nueva luna alumbre la tierra, seremos los dueños de aquel privilegiado país. Nada de cuartel. Sorpréndelos de noche y pásalos á cuchillo. Que no quede con vida ni uno solo de la guarnición. Los indígenas que se entreguen serán nuestros esclavos. Desde ahora te pertenece la vida de la que no ha sabido guardarte la fe que te prometió y la de quien la sedujo sabiendo su compromiso contigo.

—Mi venganza será terrible.

—Y yo ganaré un reino.

—Hasta después, que voy á cumplir tus órdenes.

—La fortuna te guíe, Sioco.

Aparejaron la escuadra, que se componía de sesenta y dos *champanes*, pertrechados convenientemente. Embarcada la tropa, viraron con rumbo á Manila.

III.

Para que nuestros lectores puedan formar idea del peligro á que iba á verse expuesta la naciente colonia de Filipinas, haremos una sucinta reseña del estado en que se encontraba aquella parte de los dominios de España en 1574.

El adelantado Miguel López de Legaspi, desde Cebú, donde había fijado su residencia, salió á reconocer las demás islas. Había oído hablar de una mayor que las descubiertas hasta entonces, y se encaminó en su busca.

Tomó posesión de la de Panay, que se compone de las provincias de Iloilo, Antique y Cápiz, deteniéndose algo en ésta, cuyos habitantes le recibieron bien. Al cabo de una navegación penosa, descubrió la isla de Luzón.

Encomendó el reconocimiento de ella á su sobrino Juan de Salcedo, quien, seguido de 120 españoles y varios indios, entró en el Pásig.

La resistencia fué enérgica, logrando poner en fuga á los agresores. Para castigarlos mandó Salcedo les siguieran 80 españoles, y puso cerco á un fuerte de madera existente donde se alza hoy el de Santiago, que tomó por asalto al cabo de un breve aunque reñido combate.

Legaspi, á su vez, fué á Cebú, creó una ciudad en toda forma, repartiendo tierras á 50 vecinos que se presentaron á empadronarse, organizó su municipalidad y nombró gobernador.

Pasó después á Cápiz, de donde salió con una escuadra el 15 de Abril de 1570, con el designio de conquistar á Luzón. En Leyte revisó sus fuerzas, que ascendían á 280 hombres. En Mindoro impuso á sus naturales la contribución llamada *tributo*, que más tarde se hizo extensiva á todo el país. Fondeó en Cavite, cuyos naturales le rindieron homenaje.

Los *tagalos*, que suponía aguerridos, no parecían dispuestos á

hostilizarle. Entonces los invitó á declararse vasallos del Rey de España, ofreciéndoles su protección y amparo.

Lacandola primero, y luego Solimán, lo hicieron así, quedando asegurada desde aquel momento la pacífica posesión del país.

Legaspi fundó la ciudad á que puso el nombre de Manila; mandó reconstruir el fuerte incendiado, é hizo levantar un palacio para él, un convento para los religiosos de San Agustín, una iglesia y casas para los vecinos, todo de madera, declarando que aquélla sería en adelante la capital del Archipiélago.

El 19 de Mayo de 1571 tomó posesión solemne de la ciudad, designándose como patrona á Santa Potenciana, por ser aquél su día. El Ayuntamiento juró cumplir fielmente su cargo, y hubo un besamanos.

Destruída por un incendio esta población primitiva, se levantaron mejores casas, señalando Legaspi el magnífico trazado de calles que conserva.

Envió embajadores á China, y permitió establecerse en Manila á los comerciantes chinos.

Los tagalos, en aquella época, vivían á manera de salvajes, sin ropas apenas, hacinados en malas casuchas de *nipa* y sin ningún mueble ni utensilio. Adoraban infinitos ídolos. Los ancianos aplicaban las leyes. Admitían la poligamia y la esclavitud. Generalmente corregían á los delincuentes con la pena del talión.

Eran aficionados al canto, música y baile.

Su canto era monótono; los instrumentos que usaban eran de caña, y su baile pantomímico.

Legaspi, con un tacto exquisito, supo organizarlo todo; creó la Administración y dictó sabias leyes, no desatendiendo ni por un instante la reducción de las islas. Débese á su heroicidad, á sus virtudes cívicas, á su genio superior, á su gran patriotismo y á su noble desinterés, la pronta, pacífica y cabal incorporación á España de las islas Filipinas.

Fué un héroe, cuya memoria no han honrado como se merece, pues ni un monumento existe que recuerde en Manila, á los que

*

visiten aquella capital ó nazcan allí, los gloriosos hechos del ilustre Miguel López de Legaspi, primer Gobernador general de las islas. Tan sólo un pueblo de la provincia de Albay y una modesta calle de Manila llevan su nombre. Murió el 20 de Agosto de 1572, con universal y sincero sentimiento de peninsulares é indigenas. Sus restos yacen en la iglesia de San Agustín.

A su fallecimiento quedó encargado del mando superior el maestre de campo Guido de Labezares.

Juan de Salcedo estaba en Ilocos realizando la conquista de aquel punto de Luzón.

Repartidas así las escasas fuerzas que había, Manila sólo contaba en su recinto, á la llegada de los piratas, con 60 peninsulares para la defensa de la plaza.

IV.

Sioco, seguido de 400 hombres, efectuó su desembarco en la mañana del 30 de Noviembre de 1574, no habiéndolo realizado de noche, como había dispuesto Li-Ma-Hong, por impedirsele el viento.

Apercibido el Gobernador general, se defendió con bravura, causando algunas bajas al enemigo.

Sioco no esperaba encontrar resistencia; temeroso de sufrir un descalabro, se retiró, diciendo á su jefe que deseaba dirigiera él en persona la toma de la ciudad, para que la gloria del triunfo fuese exclusivamente suya.

Li-Ma-Hong se hallaba en Cavite, donde fondeó para organizar desde allí el ataque.

La retirada de Sioco vino perfectamente á los defensores de la plaza, porque aprovecharon el tiempo en fortificarse, fijando además cuatro cañones sobre las murallas.

Los moradores de Manila se encerraron en la fortaleza. Abandonada la ciudad, pudo Li-Ma-Hong penetrar fácilmente en ella, cometiendo la barbarie de incendiarla.

Comenzó el ataque. Los sitiados se defendían heroicamente, cuidaban de todo y se multiplicaban en la lucha, acudiendo allí donde el peligro era mayor.

Li-Ma-Hong, admirado de un heroísmo semejante y sobreexcitado por la lucha, parecía un tigre; no creyó que fuera tan difícil apoderarse de un fuerte defendido nada más que por unos cuantos españoles, siendo diez veces superiores las fuerzas que él mandaba.

Enardecido el pirata, redobló sus ataques, y tal vez el valor hubiera sucumbido al número sin la oportuna llegada de Salcedo á la cabeza de su gente.

Este valeroso jefe se hallaba en Ilocos, como dijimos. Desde Vigan, donde hay una atalaya bastante elevada que se llama *La Mira*, vió numerosa escuadra de *champanes* chinos en dirección á Manila.

Presagiando que el objeto de sus tripulantes sería caer sobre la capital, salió para Manila inmediatamente.

Su previsión salvó al país de las garras del feroz Li-Ma-Hong, quien tuvo que reembarcarse á toda prisa, perdiendo 200 hombres. Esta memorable hazaña valió á Salcedo el nombramiento de Maestre de campo.

Furioso el atrevido pirata por su derrota, desembarcó en Pangasinán, exigió á sus naturales un tributo é hizo construir una fortaleza resguardada por fuertes estacas.

Inmediatamente que Labezares tuvo conocimiento de ello, encargó á Salcedo marchase contra Li-Ma-Hong.

El infatigable sobrino de Legaspi, á la cabeza de 200 europeos y 2.000 indios, se trasladó á Pangasinán.

Su llegada fué fatal á los chinos, porque redujo á cenizas todos sus buques.

Salieron á probar fortuna, y los puso en precipitada fuga, oca-

sionándoles muchas bajas. Algunos pudieron refugiarse en su fuerte; otros no pararon hasta los montes.

Para economizar sangre, Salcedo cercó el fuerte, confiado en reducirlos por hambre.

Los chinos lo conocieron, y día y noche trabajaban en construirse algunas pequeñas embarcaciones con las maderas que se proporcionaban, logrando escapar de noche por el río, aunque considerablemente mermados, y con inminente peligro de sus vidas por lo inseguro de sus esquifes.

Salcedo es otro de los héroes, digno de eterno renombre, que más trabajaron por la conquista y organización del país.

Desinteresado, noble, sin más ambición que la de afianzar el dominio de España en aquellas regiones, incansable en su patriótico propósito, sometió á todo Luzón, más por la persuasión y medios pacíficos, que valiéndose de la fuerza; y cuando tuvo que combatir, como contra Solimán y Li-Ma-Hong, quedó siempre victorioso.

Se hacía amar por su bondadoso carácter, temer por su valor y respetar por su dignidad y nobleza. Acabó sus días en Vigan, á cuya ciudad tuvo especial predilección, erigiéndola en villa con el nombre de Fernandina.

En la plaza principal de Vigan existe un modesto monumento que hizo construir, en memoria de Salcedo, el año 1850, una celosa autoridad de Ilocos-Sur. También llevan su nombre un pueblo de la provincia de Samar y una calle de Santa Cruz, arrabal de Manila.

V.

El pirata Li-Ma-Hong y algunos pocos de sus secuaces pudieron llegar á *Tacooticán*, no sin grandes riesgos, que les tuvieron bastantes días en cruelísima zozobra.

Al recordar su importante escuadra destruida, sus mejores soldados muertos, su vergonzosa derrota, el deshonor que había

caído sobre su antes respetado nombre, las penalidades que sufriera, acorralado como un lobo en su fuerte de Pangasinán, y hasta el hambre que padeció, Li-Ma-Hong maldecía su desdichada resolución de secundar los planes de venganza de su lugarteniente Sioco, comprometiéndole á una empresa que tan al revés había salido de lo que supuso.

Li-Ma-Hong fué un Quijote, que, por querer desfacar agravios, enderezar entuertos y conquistar reinos, á poco más le administran un molimiento de palos como el aplicado por los malandrines yangüeses sobre las flacas costillas del hidalgo manchego, ó como el recibido en sus propias espaldas por orden del mandarín que gobernaba la ciudad donde vió por vez primera la luz.

Aquel que fué por algún tiempo el terror de los mares, estaba engolfado en parecidos pensamientos, cuando se le ocurrió llamar á su lugarteniente Sioco.

—Señor, Sioco no puede venir—le contestaron.

—¿Por qué?—preguntó.

—Por muy sencillo motivo. Sioco era un muchacho pundonoso y enamorado. Frustrada tan desastrosamente la aventura, que por su consejo emprendiste, de conquistar la isla de Luzón, su pundonor le impedía ponerse más en tu presencia. No habiéndose realizado tampoco su proyecto de tomar venganza de la infiel que lo engañó, y á la que, á pesar de ello, amaba con pasión, y martirizándole el recuerdo de que sería feliz con su nuevo amante, pues también Sioco era celoso, ha decidido poner fin á sus días, lo que hoy mismo acaba de realizar estrangulándose con una cuerda. Ve ahí por qué motivo no podía venir.

—¿Se ha suicidado! ¡Infeliz! Era un héroe.

Li-Ma-Hong se bebió seis tazas de *cha*, porque se le anudaba la garganta por el dolor de la pérdida de su lugarteniente; y temeroso de que la impresión le fuera perjudicial, pidió su pipa y se puso á fumar opio, á ver si lograba que se ofrecieran á su imaginación distintas imágenes de las que se le presentaban pensando en el fatal destino del malogrado Sioco.



Los documentos fehacientes de que hemos tomado las noticias verídicas de estas particularidades de la vida privada de Li-Ma-Hong, documentos escritos en caracteres chinos, de cuya autenticidad no podemos dudar por haberlos visto en el archivo de un descendiente del célebre pirata en un viaje que hicimos á China en Marzo último, concluyen en el punto en que nosotros lo dejamos, disponiéndose á fumar *anfión*.

Ignoramos cómo acabaría sus días.

Posible es que tan embelesadoras fuesen las imágenes que en su placentera somnolencia se le aparecieran, que perdiese la vida embriagado de goce contemplándolas.

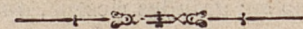
Aun recuerda Manila el día 30 de Noviembre de cada año, día en que puso en tanto peligro las islas ese mal aconsejado pirata con su referida intentona, celebrando una solemne función religiosa, con asistencia de las Corporaciones oficiales, en acción de gracias por tan señalado favor de la Providencia.

Como el hecho descrito tuvo lugar el día de San Andrés, fué este santo elegido patrón de Manila.

La gloriosa defensa de aquellos valientes españoles se conmemora asimismo sacando el pendón de Castilla por las principales calles de la ciudad, llevado por el alférez Real. Le acompañan los funcionarios públicos y un piquete de tropas.

Los vecinos de la capital adornan sus casas con colgaduras y cubren las calles con toldos, reinando gran animación en la ciudad. Terminado el acto cívico-religioso, obsequia el alférez Real á sus amigos y á las autoridades con un suculento almuerzo, en el que, recordando las glorias de nuestros antepasados, se termina siempre con calurosos brindis á España.

JOSÉ MONTERO Y VIDAL.



UNA BROMA DE CARNAVAL. — POR J. FRANCÉS.

DEUDA PAGADA

Al oír el ruido que los soldados formaban á la puerta de la casa, los dos amantes interrumpieron su conversación y se miraron un momento, pálidos, presintiendo la proximidad de una desgracia. Luisa se levantó al fin, y acercándose á la ventana miró afuera.... Lanzó un grito, y volviendo al lado de Julio le dijo con voz temblorosa:

—Sí.... Son los soldados. ¿Sabes quién los manda?

Julio, estremeciéndose, murmuró:

—¿Qué quieres decir....., acaso?.....

—Sí Lo que piensas..... Mi marido está al frente del grupo....., le he visto..... Se disponen á entrar.

—¿Con qué objeto?—dijo Julio.—Vamos, un poco de calma..... Lo que les trae aquí ninguna relación debe de tener con nosotros. Si tu marido sospechase algo, vendría solo; ya sabes que es valiente. No es capaz de organizar una batida de ese género contra mí.

—Tienes razón—respondió Luisa algo más tranquila—será otra cosa..... Pero lo cierto es que han entrado..... Él subirá..... Te encontrará aquí....

—Haremos lo posible porque no suceda—dijo Julio.—¿Dónde puedo ocultarme?

—Ahí....., pasado ese gabinete hay un cuarto que se utiliza para guardar ropa..... ¡Pronto!—añadió Luisa, abriendo la puerta de la primera habitación de que había hablado.—Á Felipe no se le ocurre nunca entrar ahí.....



—Bien — respondió Julio disponiéndose á obedecer.—Y sobre todo....., mucha serenidad..... Tu agitación podría inspirarle sospechas.....

Pocos momentos después de haberse ocultado Julio, penetraron en la habitación en que se encontraba Luisa el esposo de ésta y un oficial, seguidos de un grupo de soldados; estos últimos permanecieron junto á la puerta. Felipe y el oficial se acercaron á la joven.

—No te asustes de este aparato, Luisa—dijo el primero.—Se trata de una sencilla formalidad sin importancia.

—¿Qué sucede—preguntó Luisa.—¿Cómo has abandonado el campamento?

—Obedeciendo una orden superior. Se recela que del campo enemigo han venido espías con objeto de recoger informes, estudiar la disposición de nuestras fuerzas y aprovecharse de cuantos datos puedan encontrar para prepararnos una emboscada. El jefe dispuso anoche que se hiciese un reconocimiento

detenido en nuestro campo, cercando éste y sus alrededores para que no pudiera escapar ninguno de los contrarios. Mas éstos, advertidos, sin duda, de lo que pasaba, han abandonado el campamento, y las pesquisas practicadas en éste no han producido efecto. Pero, como te digo, están cercados..... y no es fácil que se libren. Los seguimos la pista. No ha de quedar en estos contornos casa que no reconozcamos desde la cueva al granero. Y claro es que la mía, no por serlo, ha de gozar de inmunidad en este punto.

El oficial dijo entonces á Luisa, como disculpándose:

—Señora; crea usted que yo he procurado disuadir á mi capitán de tal empeño; pero él ha insistido y.....

—No creo yo que en mi casa haya buscado albergue ningún espía—dijo el capitán,—ni que ninguno de los míos proteja á los traidores; pero la orden superior ha de ser obedecida sin distinguos ni consideraciones. De modo, señor oficial, que puede usted proceder al regis-

tro sin pérdida de tiempo. En esta parte de la casa no hay más habitaciones que estos dos gabinetes que usted ve, y un cuarto obscuro que mi mujer destina para armarios y que no tiene puerta de escape.

—Pero repito que no es preciso—dijo el oficial.

—¿No ha de serlo?—insistió el capitán.—La orden se refiere á todas las casas del contorno; la mía es una de ellas..... Cumpla usted su deber. Señor oficial, abajo le esperamos á usted. Vamos á disponer lo preciso para que nuestra gente tome un bocado antes de continuar su tarea. ¡Anda, Luisa!

—En seguida—respondió su esposa.—Voy á recoger las llaves de la despensa, que están en la cómoda de ese gabinete.

Y mientras el capitán abandonaba la estancia, Luisa entró en la contigua. El oficial, encogiéndose de hombros, la siguió, murmurando:

—Puesto que es empeño.....

Adelantó hacia la puerta del ropero. Ponía la mano en el picaporte, cuando Luisa, segura de que su marido no podía oírle, y dispuesta á todo, detuvo el brazo del oficial, y clavando en éste sus ojos, agrandados por el terror, le dijo:

—¡Caballero!..... ¡No entre usted!.....

El oficial leyó en el rostro de Luisa la angustia que la invadía. Adivinó algo de lo que pasaba. Se estremeció, y mirando fijamente á la joven, preguntóla con severidad:

—¿Y por qué no he de entrar, señora?

Como Luisa permaneciese en el silencio, sin que la vergüenza que sentía le permitiera mirar frente á frente al oficial, éste, más severo cada vez, añadió:

—¿Es que hay dentro alguien? ¿Es eso, señora?

—Sí—respondió Luisa tras breve vacilación.—Hay una persona que no es ninguna de las que ustedes buscan. Señor oficial, á usted me confío. Usted es hombre de honor. Usted no querrá.....

—Bien, señora—respondió el oficial, apartando despreciativa-

mente su mirada del rostro de Luisa.—Usted lo ha dicho. Soy un hombre de honor..... Terminemos esta conversación enojosa..... Vaya usted á reunirse con su esposo; dentro de un instante estaré con ustedes.

—Pero.....—murmuró la joven.

—No tema usted. El capitán no sabrá nada de lo que sucede. Vamos, señora, insistió señalándole la puerta. Aléjese usted.

Obedeció Luisa. En cuanto la perdió de vista el oficial, abrió la puerta y penetró en el cuarto, llevando la mano á la empuñadura de su espada.

.....

—Mi capitán—decía el oficial pocos momentos después á Felipe,—por lo que atañe á esta casa, ya está cumplida la orden.

—¿No hay nadie, eh?—preguntó el capitán jovialmente.

—Nadie, mi capitán.

—Pues á tomar un tente en pie y á proseguir la tarea—dijo Felipe indicando al joven un asiento ante la mesa preparada para el agasajo.

Terminado éste, el capitán y el oficial se levantaron, y el primero, abrazando cariñosamente á su esposa, le dijo:

—¡De buena gana me quedaría aquí hasta más tarde! Pero el de-



ber me obliga á marchar. Adiós, hija mía. Y no estés triste ni te preocupes por mi suerte. Llevo á mi lado un león que se dejaría matar antes de que me tocasen al pelo de la ropa. ¡No sabes lo que me quiere este buen mozo, porque á él me refiero!—añadió, poniendo una mano sobre el hombro del oficial.

—Mi capitán, cumplo con mi deber. Usted me ha salvado la vida..... y yo no lo olvido.—No lo olvido—repitió mirando á Luisa fijamente.—Sin el auxilio de su esposo de usted yo no existiría. Cuando, agotadas mis fuerzas después de horrible lucha sostenida contra cuatro de los enemigos, iba yo á sucumbir, llegó él..... Me salvó de una muerte segura..... Yo..... le pago como puedo.

Después, y mientras Felipe montaba á caballo, el oficial se acercó á Luisa y le dijo en voz baja:

—Ya lo oyó usted..... le debo la vida.....

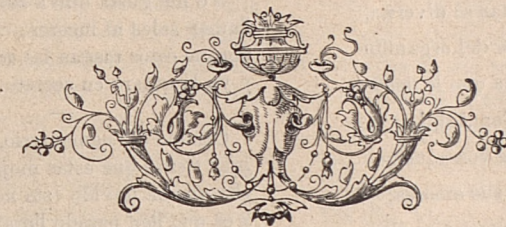
—¡Y bien!.....—murmuró Luisa con gran angustia.

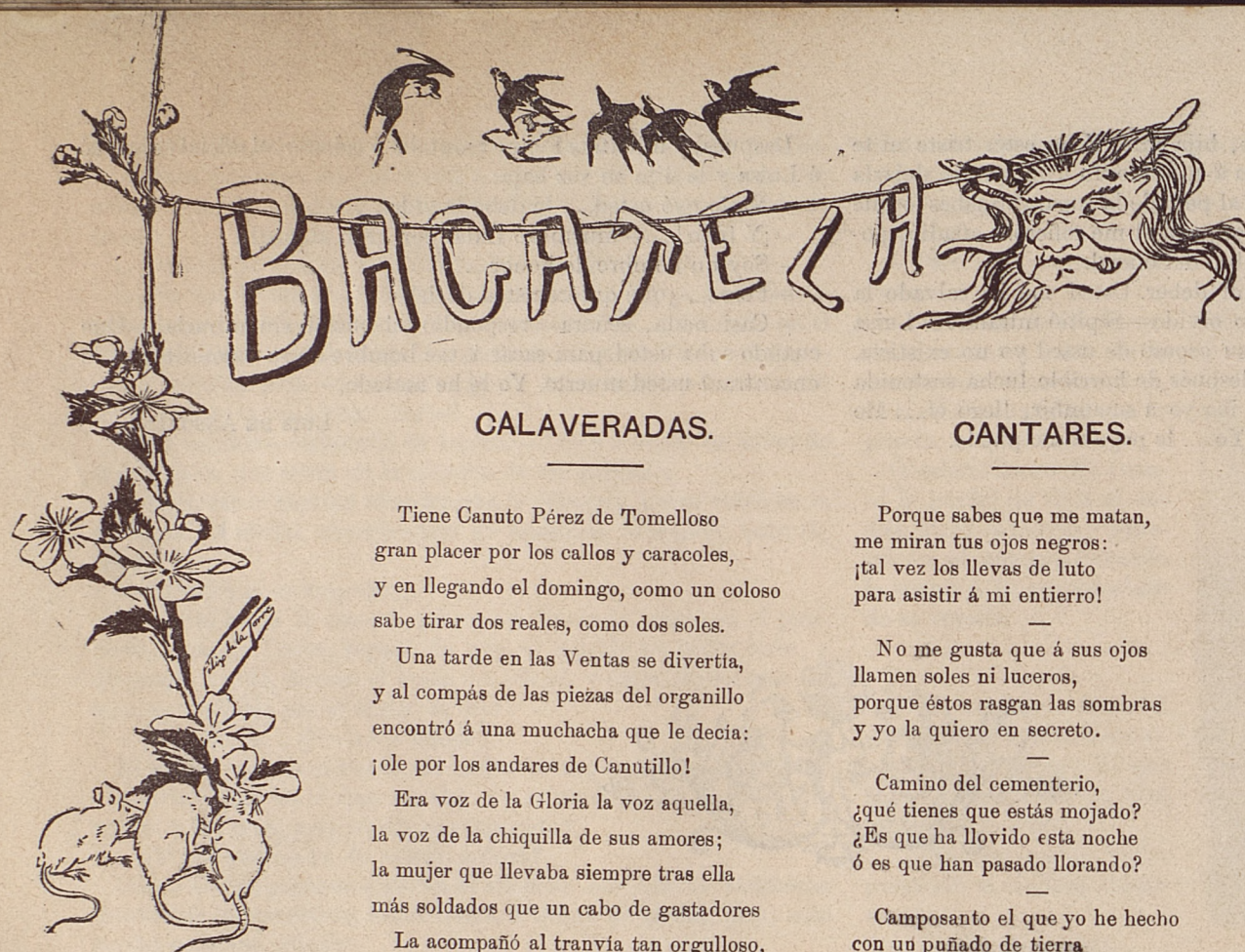
—Soy un hombre de honor.....

—Pero..... ¿qué quiere usted decir?

—Casi nada, señora—respondió el oficial sin mirarla.—Que cuando suba usted para sacar á ese hombre de su escondite, se le encontrará usted muerto. Yo le he matado.

LUIS DE ANSORENA.





CALAVERADAS.

Tiene Canuto Pérez de Tomelloso
gran placer por los callos y caracoles,
y en llegando el domingo, como un coloso
sabe tirar dos reales, como dos soles.

Una tarde en las Ventas se divertía,
y al compás de las piezas del organillo
encontró á una muchacha que le decía:
¡ole por los andares de Canutillo!

Era voz de la Gloria la voz aquella,
la voz de la chiquilla de sus amores;
la mujer que llevaba siempre tras ella
más soldados que un cabo de gastadores

La acompañó al tranvía tan orgulloso,
y, por subirla al coche, cuenta la historia
que el buen Canuto Pérez de Tomelloso
un domingo en las Ventas subió á la gloria.

CANTARES.

Porque sabes que me matan,
me miran tus ojos negros:
¡tal vez los llevas de luto
para asistir á mi entierro!

No me gusta que á sus ojos
llamen soles ni luceros,
porque éstos rasgan las sombras
y yo la quiero en secreto.

Camino del cementerio,
¿qué tienes que estás mojado?
¿Es que ha llovido esta noche
ó es que han pasado llorando?

Camposanto el que yo he hecho
con un puñado de tierra
que dejé sobre su pecho.

Mira si tengo razón
cuando, al no poder mirarte,
te comparo al mismo sol.

El alba nacer quería;
ella á mi lado expiraba;
se vistió de luto el día,
y cuando yo no lloraba
la negra nube llovía.

Jamás he sabido cuántos
ángeles hay en el cielo;
sólo sé que al nacer tú
debió quedar uno menos.

¿Eres pobre y orgullosa?
Puedes decir á tu madre
que te crió para monja.

Me preguntaron un día
que cuál sería la pena
más grande para un martirio,
y yo contesté: ¡el no verla!

Sobre su tumba vi yo
brotar una siempreviva;
estando ella siempre muerta,
¿por qué da á las flores vida?

Piensas que te quiero poco
porque no te digo nada,
y es que soy como la yesca,
que se consume sin llama.

Á un médico consulté
para poderla olvidar,
y me dejó desahuciado
sin curar mi enfermedad.

SANTIAGO DÍAZ GIL.

MODELOS DE UN PINTOR

Siempre ha ocasionado lágrimas la verdad, porque para imponerse sacrifica algo que nos llega al corazón. En este caso, y cuando la ficción la sustituye, remedando admirablemente su grandeza y desafiando con sus desnudeces la fe de la humanidad que cree para ser feliz, la primera duda que despierta es cruel y horrible. Á la duda sigue la desesperación, y á la desesperación, el abatimiento; pues al ir disipándose la verdad, parece que disipa á la vez el alma misma de toda persona apasionada.

Algo semejante á esto debía pensar Lucía, la joven más bella, más espiritual, más reflexiva, y acaso también más confiada, que se recuerda en los anales de la historia matrimonial de los pintores famosos. Lloraba con visible amargura y profundo desconsuelo una tarde en que después de haber llamado inútilmente á la puerta del estudio de su marido, departamento situado en el último piso de la casa en que vivían, se había retirado á sus habitaciones para entregarse libremente á todo género de torcedores pensamientos.

Hacía más de un mes que andaba recelosa y cariacontecida, precisamente desde un día en que Miguel, su marido, contratara con una antigua y hermosa modelo el tiempo necesario para realizar una obra con destino á la Exposición de Pinturas.

La modelo tenía su historia, y aunque no era sabida de Lucía, ésta se impacientaba profundamente, acaso por lo que había oído contar de todas las mujeres que se dedican á ese género de trabajos. No ignoraba el pintor estos recelos, pues su misma esposa se los había indicado algunas veces, pero siempre le contestaba sonriendo, con aire de superioridad solícita y cariñosa:

—No seas tonta, *Luci*: los pintores somos á las modelos lo que los confiteros al dulce: vivimos utilizando sus efectos, pero sin catarlo jamás, porque nos empalaga.

—Bien, y ¿por qué entonces te encierras en los momentos de trabajo? ¿No puedo ver yo lo que tú ves y lo que estás haciendo?

—Pero, mujercita, ¿no comprendes que la modelo no puede resistir la vergüenza de que la observe otra mujer?

—¡Ah! Y ¿puede resistir que la veas tú?....

—Ya te he dicho que....

—Sí, sí, ¡lo del confitero! ¡Si me lo sé de memoria!.... y tanto, que no lo puedo olvidar ni un solo momento. Pues ¿sabes lo que te digo?, que el día menos pensado, y cuando menos lo sospeches...., me planto en el estudio.

—¡No harás eso!

—¿Y por qué no?

Siempre andaban á vueltas con el mismo asunto.

Un día, viéndose acosado Miguel, dijo á su esposa entre serio y cariñoso:

—Mira, *Luci*, no tengo más voluntad que la tuya. Después que á ti, lo único que amo es la gloria; pues bien, renunciaré á ella, no pintaré más. Desde mañana rompo los pinceles, y en adelante seré un burgués sin nombre, pero esclavo de mi queridísima *Luci*.

Las mujeres renuncian á todo menos á la parte de gloria que les toca en la vida del hombre que las hace soñar; y Lucía no había de ser una excepción, y así objetó:

—¿Por qué no pintas retratos? O en todo caso, elige asuntos históricos, ó de género tal que yo pueda verte pintar.

—Ya sabes que el poco nombre que tengo lo debo al *desnudo*; esto para ti no tiene novedad, es lo que siento y lo que soy capaz de pintar, dado mi temperamento artístico, que me lleva por el camino fantástico de las alegorías.

—Bueno, bueno, pues cuando menos lo pienses me planto en tu estudio.

La amenaza se había cumplido.

Cuando Lucía notó que la puerta no cedía á su cuidadoso impulso, llamó y oyó la voz de su marido, que, al saber quién era, dijo:

—Espérate un poquito.

No pudo resistir una oleada de celos que le nubló la vista. ¡Y cuánto tardaba en abrir!....

Aquella detención, acaso horriblemente justificada por algo que Lucía trataba de averiguar, detuvo también el curso de su sangre, le hizo desfallecer de angustias y ansias inexplicables, como desfallecen á la puerta del templo en que piden limosna las niñas desamparadas; y, por no caer al suelo, descendió apresuradamente la escalera antes de que abriesen el estudio, refugiándose, minutos después, en su casa para llorar y pensar amargamente, pero con ese delicioso desahogo que ofrece la absoluta soledad.

—Yo tengo la culpa—se decía; más luego rectificaba:—¡No; no tengo culpa alguna, porque las mujeres no mandamos en nuestro corazón! Nos es rebelde; no nos obedece.

Y decía verdad.

Lucía había conocido á su esposo dos años antes en casa de una marquesa viuda, amiga suya, y tan apasionada por las bellas artes, que un día de cada semana reunía en sus aristocráticos salones todo un mundo de pintores, escultores, músicos y literatos.

La marquesa sentía verdadero orgullo de verse rodeada y atendida de los hombres más famosos de su tiempo, y con objeto de saborear mejor aquellos triunfos, ponía gran empeño en que concurrieran á tan encantadoras reuniones sus amigos.

Y Lucía era una de tantas; pues entre el padre de ésta y el de la entusiasta aficionada existía una antigua y verdadera amistad.

Allí le fué presentado Miguel; y como Lucía era de suyo cavilosa, llamó mucho su atención aquel joven reposadamente inquieto, valga lo paradójico de la frase, que unas veces parecía distraído y otras atolondrado, al extremo que tan pronto resultaba exageradamente solícito como poco atento, descuidado y tímido hasta la extravagancia.

Pero no era simpatía ni pasión alguna lo que contribuyó á que Lucía se fijase en Miguel, sino un capricho extraño, algo raro é inexplicable que subyuga la imaginación de la mujer. Así es que media hora más tarde de aquella presentación, Lucía preguntaba confidencialmente á la marquesa:

—¿Cómo has dicho que se llama ese pintor?

—Miguel; ¡es un gran artista, y pinta como nadie! ¿No has visto la Venus que presentó en la última Exposición?.... ¡Ah, chica, era una maravilla de factura! Difícilmente habría en aquel certamen un ejemplar de plástica más grandioso.... Era un modelo de verdad artística.

De todo este conjunto de frases empleadas constantemente por la crítica, que el entusiasmo pictórico de la marquesa había puesto á disposición de la impresionable Lucía, sólo aquella de «sobre todo las carnes» se fijó en su pensamiento, pues el tono de ciencia suma con que su amiga lo había pronunciado tenía para nuestra inocente Luisa no sé qué elocuencia extraña; y así, durante aquella noche, no cesaba de repetírsela mentalmente, acabando por reirse como una tonta de semejante manía. ¡Oh, sí! ¡Sobre todo las carnes! ¡Qué blandas, qué jugosas, qué bien pintadas!....

En fin; que le hizo gracia la expresión, y desde aquel instante no podía ver al artista sin acordarse de las malditas carnes que tanto habían de preocuparle después de casada.

Quizás inspirada por espíritu de curiosidad femenina se permitió entonces bromear á Miguel con motivo de sus aficiones á la carne pintada, y en aquel instante escuchó por primera vez el cuento del confitero.

Pero por eso mismo, ó mejor dicho por las picarescas conversaciones á que se prestaba el asunto, Miguel buscaba siempre á su ingeniosa interlocutora, y de aquí vino, primero la deferencia, después la solicitud, más tarde el cariño, y, por último, el matrimonio. Todas sus amigas envidiaron á Lucía, y aun algunas se atrevieron á decírselo. Ella, sin embargo, no se daba cuenta de aquella suerte, y hasta puede asegurarse que se casó, más que por nada, por disfrutar de un triunfo que todas estaban dispuestas á arrebatarle.

Un golpe fortísimo, como de puerta que se cierra violentamente, la indicó que su marido acababa de bajar y había entrado en su despacho. Se acercó de puntillas á una habitación inmediata; levantó la punta de un visillo, y observó que Miguel escribía con mano febril y sacaba de su cartera un billete de Banco, introduciéndole, juntamente con el papel escrito, en un sobre; llamó repetidas veces á un criado, pero indudablemente no estaba en casa. Entonces se dirigió



él mismo hacia la puerta de la escalera.

Lucía seguía con ansiedad todos estos movimientos, trasladándose furtivamente de una á otra habitación para observar á su marido. Quizás en aquellos momentos estaba algo arrepentida de su celosa conducta; pero la curiosidad puede mucho en el ánimo de la mujer, y persistió en su espionaje, situándose detrás de una puerta próxima á la de la escalera.

Miguel abrió ésta, y Lucía pudo ver entonces la figura de la modelo, que allí había esperado. El pintor alargó la carta, y dijo simplemente:

—¡Toma!

—¡De manera que me *despidas*!—dijo ella sollozando.

Al escuchar esta frase, á Lucía le dió un vuelco el corazón y murmuró con tristeza: «¡Se tutean!»

—Sí—dijo Miguel;—ya te lo he dicho.

—¡Parece mentira que....!

No pudo terminar, pues el pintor le cortó la expresión cerrando la puerta con visible enojo.

Lucía salió de su escondite,

así como burlando el encuentro de su marido, abrió la puerta y lo que entonces vió la causó verdadero espanto. Acudieron á su mente y á su corazón la ira, los celos, la caridad, el odio y la desesperación; le faltaban fuerzas para tenerse de pie; quiso pedir socorro, y se extinguió su voz en el aliento de un suspiro ronco y profundo.... La modelo hallábase tendida, y como muerta, sobre el descanso de la escalera, colgándole la cabeza, envuelta en su abundante cabello, del último peldaño. La mujer del artista sintióse desfallecer, se agarró de los tiradores de la puerta, ésta cedió á su impulso y se cerró nuevamente, dejando solas en aquel lugar, y de tan inopinada manera, á la esposa llorosa y á la modelo desmayada.

Aquella escena, muda por algunos momentos, no podía ser más pavorosa dentro del pensamiento de Lucía, quien, tan pronto pudo darse cuenta de sí misma, se abalanzó sobre la que suponía su rival, arrebatándole de las manos la carta que acababa de entregarle Miguel, y que agarrotaba entre las uñas con la fuerza nerviosa de la convulsión.

La leyó rápidamente, y entonces se apoderó de la celosa una especie de abatimiento que dejaba en libertad á su corazón para latir y á sus ojos para llorar. Ella, que había sospechado en semejante carta la prueba concluyente de una infidelidad, halló la de una benevolencia excesiva de su marido; la benevolencia anunciada por él, pues la carta decía simplemente: «Ahí va el importe del trabajo realizado. No pienso terminar la obra y, por lo tanto, no necesito ya de tus servicios. Si cambio de pensamiento te mandaré recado.»

Estas frases fueron para Lucía, además de un bálsamo consolador, algo así como un remordimiento de su conducta; pero estaba demasiado ofuscada para reflexionar. Sufrió aún la calentura de los celos, siquiera un sentimiento de caridad le inducía á auxiliar por el momento á aquella desgraciada.

—¡Socorro! ¡agua! ¡agua!

La puerta cedió y apareció en ella Miguel atolondrado y presuroso. Lucía tembló de ira al ver que su esposo, para ayudarla, se

adelantaba á poner sus manos pecadoras sobre un cuerpo tan hermoso; rugió de celos y gritó:

—¡No la toques!

—¿Estás loca?

—¡Agua; trae agua! No hay en casa ni un criado....

Miguel obedeció aquella orden con humildad y sumisión inexplicables en un carácter como el suyo. ¡Tiene misterios el alma que nadie puede penetrar!

Cuando los esposos quedaron solos, Lucía dijo irónicamente á Miguel, pero dando á sus palabras el tono de la más profunda tristeza:

—Cuéntame ahora el cuento del confitero.

Era Dorotea, la modelo, una mujer hermosísima, desgraciada, que había sostenido amores dos años antes con un pintor pobre, de quien tenía un hijo. Se hubieran casado; pero sorprendió la muerte al artista tan inopinadamente, que apenas pudo hacer otra cosa que recomendar á sus compañeros la suerte de aquella infeliz. Tan rudo fué el golpe, que Dorotea estuvo á punto de perder el juicio, pues era veheméntísima y apasionada, sufriendo una enfermedad, durante la cual la socorrieron los pintores; pero ésta era más crisis del espíritu que dolencia del cuerpo, y así jamás curó completamente, pues cualquiera contrariedad provocaba en ella aquellos accidentes nerviosos que la dejaban en un estado rayano al de la muerte.

Y las contrariedades de Dorotea eran la falta de trabajo.

Pero aquellos accidentes venían siempre precedidos de paroxismos y delirios extraños que le hacían perder toda clase de respetos, por lo cual ya algunos pintores la habían rechazado temiendo su dramática despedida; porque la escena del desmayo se repetía invariablemente en todos los estudios cuando el artista ponía en sus manos la última peseta. Sólo Miguel transigía y había soportado siempre aquella crisis en gracia á las excelentes condiciones de dibujo y color de la modelo.

La Venus que le había dado tanto nombre no era ni más ni menos que la fiel reproducción de Dorotea. Creyó que, tratándola

siempre con respeto y cariño, podía continuar utilizando sus servicios después de casado; pero ya hemos visto lo erróneo de su creencia.

Cuando la anunció, el día de nuestro cuento, su propósito de no pintar más, Dorotea, en el acto, cambió de color de manera tal, que el artista tuvo que suspender bruscamente el trabajo, pues era imposible pintar más carnes que visiblemente se convertían en esa substancia cerámica transparente policromática que tan á sabor explota el arte industrial de nuestros tiempos.

La modelo había quedado silenciosa; pero Miguel se dió cuenta del suceso al ver que falseaba su paleta, la cual reproducía en sus tintas como espejo diabólico uno de los dramas más pavorosos del espíritu.

Tiró los pinceles con coraje y gritó:

—Pero ¿qué rayos es esto?

En aquel momento sonaron en la puerta los golpes de Lucía, que llamaba.

—Vístase usted—dijo Miguel secamente á Dorotea.

La modelo se vistió con rapidez, pero estaba temblorosa, divagando ya y presa del fenómeno nervioso que consumía su existencia.

—¡Ya sé, ya sé!—repetía hablando consigo misma.—Todos sois iguales.

Y aquí comenzó el tuteo que tanto había impresionado á la mujer del artista.

Lucía á solas pensó mucho.

¿Qué había pasado? Nada, absolutamente nada. Que su marido había consumado la amenaza de romper los pinceles; que despedía á la modelo; que ya no se presentaba á disfrutar el premio de honor en la próxima Exposición..... Cambiaba, en fin, la gloria por el amor de su esposa. Todo eso era nada; era lo natural, lo corriente y lo correcto para Lucía.

—¡Ah!—se decía.—¡Si esa mujer no fuera tan hermosa!.... Pero semejante dulce, maldito lo que tiene de despreciable ni empalagoso para ningún confitero.

Dos meses estuvo Miguel sin volver á tomar los pinceles. El enojo de su esposa se había disipado, y ella misma era la primera á instarle constantemente á que pintara, acaso arrepentida de haber cambiado un artista glorioso por un marido vulgar.

¡Qué lucha la de éste entre su voluntad y sus afanes artísticos!

Aquello era algo así como el que se resigna á morir; y, con efecto, en Miguel moría algo cada día; moría su amor de esposo é iba reapareciendo en su espíritu el amor de artista. Por eso, al fin, accedió á pintar, ya que tanto se lo suplicaba su mujer.

Pero ésta le había dicho:

—Sólo yo seré tu modelo.

—¡Imposible!—contestó Miguel asustado.—¿Cómo he de poner á pública exhibición esas carnes en las cuales hasta la luz me ofende, que no ya la mirada de los hombres?

—No, no; modelo vestida—se apresuró Lucía á objetar.

Y, al fin, logró que Miguel pintase una *Magdalena*.

Este cambio de género preocupó algunos días de nuevo al artista, hasta que llegó el momento de verse en el estudio frente á frente de su mujer.

Miguel pintaba con mano febril, sin preocuparse para nada de Lucía; estaba como poseído de ese vértigo que se apodera en ciertos instantes de los pintores, y que no les permite hacerse cargo del descanso del modelo. El seno exuberante y entreabierto de aquella *Magdalena*, palpitaba con la fatiga creciente que produce la violencia de una actitud rígida, sostenida durante un largo espacio de tiempo. Lucía trataba de evitar aquellas palpitaciones conteniendo la respiración, y de ahí que á cada instante era más angustioso su empeño.

Entretanto Miguel, olvidado de sí mismo, pintaba y pintaba incesantemente; no parecía sino que luchaba por trasladar al lienzo la vida ardorosa de aquel pecho que sentía la angustia verdadera de una santa.

De pronto se le nubló la vista á la improvisada modelo, sintió un sudor frío por las sienes, un temblor extraordinario en todos sus

nervios, y rodó al suelo presa de un síncope alarmante. Sólo entonces Miguel se dió cuenta de que hacía más de tres horas que pintaba sin parar. Tiró lejos de sí la paleta y corrió en socorro de su esposa.

El pintor desgarró por el pecho los vestidos de su mujer para facilitarla la respiración; tomó su cuerpo en sus brazos y le depositó en un próximo sofá, y allí arregló su abundante y hermosa cabellera. Llevó luego agua á sus sienes, aire á sus pulmones y besos, muchos besos á su boca; tantos, que al volver en sí fué para los esposos un verdadero despertar de amores.

Media hora después, Lucía decía á Miguel:

—Es que yo misma no sé lo que me ha pasado. ¡Vamos, que no me di cuenta de que iba poco á poco perdiendo el conocimiento!....

—Si la culpa la tengo yo, que se me va el santo al cielo cuando pinto y me olvido siempre del punto de descanso.

—¿Luego—preguntó Lucía, con curiosidad vivísima—es natural y corriente el desmayo en los modelos cuando se fatigan?

—Y tan natural—contestó su marido con encantadora sinceridad. Y luego, añadió:—A mí me habrá sucedido esto mil veces....

—¡¡¡Qué dices!!!—exclamó Lucía, levantándose rápidamente del sofá donde aún estaban amorosamente sentados los esposos.

Poco después lloraba amargamente, y á los mimos que su marido empleaba para consolarla, contestaba agitando tristemente la cabeza:



—¡Conque esto suele suceder!....

Se calmó también esta pequeña tempestad en aquel hogar venturoso; pero desde entonces cualquiera le iba á Lucía con el cuento del confitero.

LUIS PARDO.

IMPORTANTÍSIMO

Según indicábamos en nuestro número anterior, la Empresa de APUNTES ha resuelto, no sólo variar por completo el tamaño y la forma del semanario, ensanchando sus horizontes literario y artístico, al par que aumentar sus proporciones materiales, sino que, ya colocada firmemente en el camino de las reformas, ha decidido cambiar el título de APUNTES por el más amplio y apropiado á sus proyectos de

LA REVISTA MODERNA

que es el que ostentará desde el número próximo, correspondiente al sábado 6 de Marzo.

Todo esto, efectivamente, no implica tan sólo una variación más ó menos profunda en el semanario APUNTES; significa más bien la sustitución de un periódico por otro; pero, aunque así resulta en mucha parte, hay algo muy principal y muy atendible que nos obliga á declarar que

nosotros no conceptuamos el nuevo periódico como una sustitución de APUNTES, sino como una ampliación de éste, á pesar del nuevo título con que va á presentarse en adelante. La Empresa es la misma; sus entusiasmos por el arte, sus aspiraciones, su fe, sus medios de acción, su lealtad, su crédito ante todo el mundo, son idénticos, por no decir mayores que nunca; idénticos también son los elementos artísticos con que cuenta ahora como antes, robustecidos con la aproximación de nuevas fuerzas y de nuevas inteligencias, y, por último, es la misma también, y cada vez más creciente, la simpatía avasalladora que ha sabido merecer á los ojos de propios y extraños una Empresa como ésta, que así prescinde de sus intereses y de su tranquilidad para ofrecerlos ante el ara de la cultura pública, noble ideal que mueve todas sus acciones y por el que todo lo sacrifica.

El Director,
EDUARDO SÁNCHEZ DE CASTILLA.

PASATIEMPOS

CUESTIÓN DE ACENTO

POR M. MARZAL

Maña, malicia y engaño
te expreso con un acento;
pero sin él, soy la sangre
circulando por tu cuerpo.

CUADRO, por M. Marzal

* * * * *

* * * * *

* * * * *

* * * * *

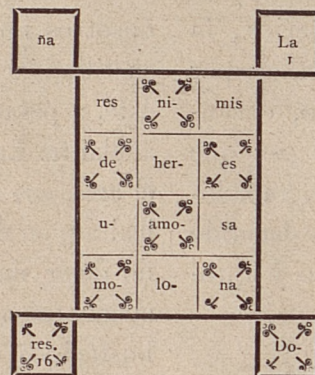
* * * * *

Sustitúyanse las estrellas por letras, de modo
que horizontal y verticalmente se lea:

1. Gran región del Asia.—2. Joya de inestimable valor, que no se vende en ninguna parte, pues en el mero hecho de venderse pierde todo su valor.—3. Población francesa.—4. Máquina agrícola.—5. Nombre de varios lugares de Galicia, y si se acentúa la primera letra, medida agraria en plural.

SALTO DE CABALLO

POR EDMUNDO R.



Empieza en la casilla número 1 y termina en la 16.

ACERTIJO, por M. Marzal

Al derecho y al revés
siempre me verás igual;
soy poderoso y soberbio,
mucho bien puedo causar,
mas también por causa mía
hay muchísima maldad,
y aunque á veces me maldices,
en pos de mí siempre vas.

SOLUCIÓN

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 49

AL ACRÓSTICO CENTRAL:

1.º	Acróstico.	2.º
P A X C O	L	P A L C O
A R X M A	O	A R O M A
M E X T A	N	M E N T A
A N X A S	D	A N D A S
C E X R O	R	C E R R O
P O X M A	E	P O E M A
P A X T O	S	P A S T O

Á LA SUMA HIDROGRÁFICA.

TAJO
MIÑO

RIOS

AL CUADRO GEOGRÁFICO:

I R U N

R O D A

U D A I

N A I X

Á LA SEMBLANZA:

El Músico **FARINELLI**.

LA SOLUCIÓN Á LOS PASATIEMPOS, EN EL PRIMER NÚMERO DE **LA REVISTA MODERNA**.

AL PÚBLICO

SEGURO DE VIDA Á LOS VIAJEROS

Algunos suscriptores de APUNTES nos hacen preguntas sobre la extensión de nuestro seguro de vida á los viajeros, y hemos de contestarles cumplidamente con la copia de algunas de las estipulaciones de la escritura otorgada en la notaria de D. Modesto Conde y Caballero, decano del Ilustre Colegio Notarial de esta corte, después de manifestar que disfrutará de este beneficio todo viajero, bien sea ó no empleado en los mismos ferrocarriles, á que se hace extensivo nuestro compromiso:

«Indemnización.—Personas llamadas á obtenerlas.—Requisitos que han de concurrir para ser exigible.

PRIMERA.—Se crea una indemnización en metálico por el hecho de fallecer alguna persona en cualquier accidente ferroviario que ocurra en las líneas existentes hoy, ó que en adelante se construyan y abran al servicio público en la península española. Por cada siniestrado sólo nace derecho á una sola indemnización.

SEGUNDA.—Son llamadas única y exclusivamente al goce de la plena y absoluta propiedad de la cantidad que representa la expresada indemnización, los herederos legítimos ó testamentarios del fallecido.

TERCERA.—El importe de la indemnización será el de 5.000 pesetas, que recibirá por una vez toda la sucesión del fallecido, sea cualquiera el número de personas naturales ó jurídicas que la compongan ó adquieran tal carácter.

CUARTA.—Para que la indemnización se cause y haya derecho á ser reclamada, han de concurrir las circunstancias siguientes:

- 1.ª Que la persona muerta lo haya sido por accidente de choque, descarrilamiento, ú otro cualquiera que ocurra en vía férrea de la península española.
- 2.ª Que tal accidente revista el carácter de un hecho casual ó fortuito; que no medie directa ni indirectamente el propósito, voluntad ó intención de producir el mal ó daño causado, é independiente por tanto de la persona fallecida.
- 3.ª Que la víctima del siniestro tenga en algún bolsillo del traje que lleve

Habiendo cambiado su título el semanario **APUNTES** por el siguiente:

LA REVISTA MODERNA
SEMANARIO ILUSTRADO

seguirá con este nuevo título el seguro de vida, pues, según se expresa en las condiciones que anteceden, las variaciones ó reformas del semanario no alteran el derecho de reclamar la indemnización.

puesto el último número del periódico semanal titulado APUNTES, ó el número anterior al último publicado si donde ocurra el siniestro no ha podido llegar por falta de tiempo.

Causas por las cuales cesa el derecho á reclamar indemnización.

QUINTA.—No se tomarán en cuenta para los efectos de la indemnización establecida:

1.º Aquellos descarrilamientos, choques y demás accidentes ferroviarios que, produciendo la muerte de algún viajero, sean consecuencia de un acto que tenga su sanción en el Código penal de España.

2.ª Los que también se produzcan con motivo ó durante asonadas, motines, sediciones, revoluciones y guerras, ya civiles ó con extranjeros, en territorio español.

3.ª Cuando las autoridades, en uso de sus facultades, suspendieren ó suprimieren la publicación del periódico APUNTES.

4.ª Cuando el propietario de éste ó sus herederos le supriman ó suspendan temporal ó perpetuamente, cuya determinación no tendrá necesidad de anunciarse al público en forma alguna.

Las variaciones ó reformas del semanario no alteran el derecho de reclamar la indemnización.

OCTAVA.—La instancia reclamando la indemnización será dirigida al Sr. de la Torre, ó quien continúe con el periódico y haya aceptado las obligaciones aquí contraídas.

A dicha instancia se acompañará:

1.ª Certificación facultativa de la defunción (debidamente legalizada), determinándose haber ocurrido la defunción precisamente á consecuencia del siniestro.

2.ª Testamento ó declaración judicial de herederos.

3.ª Prueba bastante, ó sea información de llevar sobre sí en un bolsillo del traje, la persona fallecida el número que ya queda expresado del periódico APUNTES.»

Si aun no quedaran suficientemente explicadas las dudas de nuestros lectores, suplicamos se dirijan á nosotros, como hasta aquí lo vienen haciendo, y trataremos de dar cumplida satisfacción á sus deseos.

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES.

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

CAPAS-GANGA

deslustradas, buen paño, embozos lana, 30 pesetas.
—Superiores, 40.—Extra, verdes, cafés ó azules, embozos terciopelo, cinta á vivo, calada, esclavina seda, 50 pesetas.

EL CORTE MODELO

62, Preciados, 62

LÁMPARAS DE TODAS CLASES

Utensilios de cocina.

Cafeteras.—Filtros.—Electricidad.—Metal blanco.

Incandescentes de todos sistemas,
y de reglamento, á 1 peseta 20 céntimos.

PETROLEO DE LUZ BRILLANTE A DOMICILIO: Latas, bidoncitos y litros.

ANTIGUA LAMPISTERÍA DE MARÍN

12, Plaza de Herradores, 12. ¡OJO! Esquina á San Felipe Neri.

FABRICA DE CORSÉS

BORREGO Y CRESPO

FABRICA DE CORSÉS

Madrid.—14, PLAZA DEL PROGRESO, 14.—Madrid.

GRANDES SURTIDOS DE CORSÉS DESDE 2,50 PESETAS EN ADELANTE

LOS MODELOS DE MÁS NOVEDAD Y MÁS BARATOS SE ENCUENTRAN EN ESTA CASA

SE HACEN A LA MEDIDA

LA HORA.—FUENCARRAL, 23

Elegantes relojes en cajas de oro: para caballero,
60 pesetas; para señora, 30 pesetas.

Se oxidan cajas de acero dejándolas igual que
nuevas: Precio, 2,50 pesetas.

DEPÓSITO DE RELOJES

LA HORA.—FUENCARRAL, 23

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

JARABE
DE

ESTIGMAS DE MAÍZ

Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE

RAMÓN A. COIPEL

Contra el reumatismo, gota, cálculos úricos del riñón y vejiga, y catarro de ésta. Frasco, 5 pesetas. Barquillo, 1, farmacia, MADRID.

Cajas metálicas, 0,50 y 1 pta.

FRASCO, 5 ptas.

Cura el dolor de estómago y malas digestiones, reuma articular agudo y crónico, y la gota.

Pedid en todas las Farmacias

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

SR. TORRES MUÑOZ

11, CALLE DE SAN MARCOS, 11

Exigid la firma de Torres Muñoz en el cierre de la caja.

Cajas metálicas, 0,50 y 1 pta.

FRASCO, 5 ptas.

Es el mejor polvo dentífrico y el más económico. Este producto es SODALUBLE y no hace daño.

Droguería y Perfumería. ALEJANDRO AGUILERA LOPE DE VEGA, 8 (próximo á la de León).

SECRETO CHINO

Agua vegetal de V. Hoyos, la más higiénica y eficaz para devolver á los cabellos blancos su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa, distinguiéndose entre sus similares en que, por efecto de sus reconstituyentes, facilita el crecimiento del cabello y evita su caída. Se vende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. Depósito central: **ATOCHA, 38, «LA PERLA CHINA».**

GRAN BAZAR DE CAMAS

MADRID—1, PLAZA DE LA CEBADA, 1—MADRID

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO.—Este auxiliar del tocador es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicación de cuatro ó cinco minutos sobre la región que se desea depilar, basta para que desaparezca, dejando la piel **tersa y lustrosa**, sin producir molestias. A cada frasco acompaña la instrucción para su uso. Precio: **3** pesetas frasco. Franco de porte y certificado, **3,75.**—De venta: farmacia de R. Hernández, Mayor, 23, Madrid, y perfumerías Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Carmen, 1; Mayor, 1 y 30, y Barquillo, 5; M. García, Capellanes, 1; J. Hernández, Jacometrezo, 60; Alicante, Mayor, 23, y principales.

TALLERES DE JOYERÍA
CONSTRUCCIÓN Y REFORMA DE ALHAJAS
RELOJES DE PARED Y BOLSILLO DESDE 8 PESETAS

SE COMPRA ORO Y PLATA
LOPEZ HERMANOS

Montera, 13 y Carretas, 37

PARA ESTAMPACIONES, ENCUADERNACIONES

Y LIBROS RAYADOS A PRECIO FIJO
LA CASA DE

CAÑOS, 5 **EDUARDO GARCÍA Y GARCÍA** MADRID

ESPECIALIDAD
DE
BIZCOCHOS SECOS ITALIANOS
TAVOLETTA DI NAPOLI
BOTE, 3 Y 5 PESETAS
MARTINHO
6, ARENAL, 6 6, ARENAL, 6

TALLERES

DE
LITOGRAFÍA, TIPOGRAFÍA, FOTOGRAFADO Y FOTOTIPIA

DE
JOSÉ MARÍA MATEU

TALLERES

Paseo del Prado, núm. 30 duplicado.

DESPACHO CENTRAL

BARQUILLO, 6—MADRID—BARQUILLO, 6

Casa premiada con las más altas recompensas, y recientemente, en la Exposición litográfica de París, con la única medalla de oro concedida á España.

LA SOLEDAD

10, DESENGAÑO, 10

EMPRESA GENERAL
DE SERVICIOS Y COCHES FÚNEBRES

TELÉFONO 205

TALLER DE MÁRMOLES

Construcción
de
Lápidas,
Sarcófagos,
Panteones
y demás
trabajos
de Cementerio.

DE
MANUEL BOVES

30, Concepción Jerónima, 30

MADRID

Estatuas,
Altares,
Pavimentos
y todo
lo
concerniente
al Arte.

CÁPSULAS DE CREOSOTAL

Ó CARBONATO DE CREOSOTA DE A. COIPEL

El creosotal se administra con éxito en la bronquitis crónica (catarras bronquiales ó pulmonares crónicos). Dilatación de los bronquios. Tuberculosis pulmonar (tisis). Prostatitis tuberculosa.

Barquillo, núm. 1, Madrid.

ENFERMOS DE LA BOCA, GARGANTA Y VOZ

Pastillas clorato-borato, sosa y cocaína, de Garcerá.

Contra los catarras, toses, afonías, ronqueras, irritaciones de la boca y garganta, por crónicas y rebeldes que sean. **Caja, 6 reales.**

Farmacia Garcerá, Principe, 13, Madrid. Se remiten correo.

ACCESORIOS PARA VELOCÍPEDOS

PNEUMÁTICOS INESTALLABLES
CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN

Fábrica de cubiertas sistema Dulong.

Primera y única casa en España que cuenta con 10.000 duros de existencias en accesorios y gomas, y que exporta á provincias á precios tan baratos como el extranjero.

San Marcos, 46, Madrid.

LA ESPAÑOLA GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE LA

VIUDA DE CUNILL

PASEO DE ARENEROS, 38, MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETAS

Cafés, tes, sopas coloniales y dulces de todas clases.

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos y confiterías de España y América.

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

4, CEDACEROS, 4

CÁLCULOS, ARENILLAS,

ESTADOS INFLAMATORIOS Y CATARRALES DEL RIÑÓN
Y LA VEJIGA.

Se curan sin necesidad de operaciones quirúrgicas, con sólo tomar el

LITOKLASTON HERRANDO

Fuencarral, 40, farmacia.

Porcelana, loza y cristalería

Vajillas grandes. Surtidos nuevos y variados dibujos, de 15 pesetas en adelante. Cristalería completa, 14 pesetas. Platos finos, 1,75 docena. Lavabos completos, 10 pesetas. Copas cristal para agua, 3,50 docena. Copas para vino, 2,50. Botellas, jarros, tazas, jicaras y todos cuantos géneros existen en este establecimiento, se venden muy baratos.

40. ESPOZ Y MINA, 40

Esquina á la Plaza del Angel

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCEORES DE RIVADENEYRA»

— PEDID EN TODO EL MUNDO LAS —

AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS. UNA PESETA BOTELLA

— GRAN DEPURATIVO — ÚNICAS EN EL CONSUMO — VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS —

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA.

SU EFICACIA ESTÁ RECONOCIDA Y COMPROBADA POR LOS SEÑORES MÉDICOS PARA COMBATIR LAS ENFERMEDADES
DE LA

BOCA Y DE LA GARGANTA

Tos, ronqueras, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producidas por causas periricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc, etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol.

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina.

Pastillas de cocaína y mentol.

Pastillas de cocaína, codeína y mentol.

PARA LOS CASOS EN QUE LOS SEÑORES MÉDICOS LAS CONSIDEREN INDICADAS

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el Extranjero.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR

MADRID.—17, NÚÑEZ DE ARCE, 17 (antes Gorguera).—MADRID.

IMPORTANTÍSIMO

Desde el número próximo este semanario cambia su nombre por el de

"LA REVISTA MODERNA"

habiendo introducido en su tamaño y contenido grandes reformas.